

## *Agencias e Interculturalidad en Ngulumapu y Puelmapu I*

*PINTO RODRÍGUEZ, Jorge / Instituto Ta Ñ Pewam, Universidad Católica de Temuco – [jorge.pinto@uct.cl](mailto:jorge.pinto@uct.cl)*

---

*Comentarios del Bloque I*

---

En primer lugar, quisiera agradecer a la Dra. Ingrid de Jong la oportunidad que me brinda de comentar los artículos de tres grupos de colegas argentinos que han explorado durante varios años el impacto que tuvo la expansión del Estado de su país hacia la región norpatagónica en el siglo XIX y los efectos que aún se perciben en el país vecino. Estos artículos contrastan con los de dos historiadores chilenos que se incluyen en este libro, por tratarse de investigaciones personales, aunque vinculadas a grupos más amplios en sus respectivos lugares de trabajo.

En segundo lugar, desearía prevenir al lector respecto del momento en que comento las presentaciones que se hicieron en las III Jornadas de Antropología Histórica de Araucanía, Pampas y Patagonia, incluidas en este libro. En el primer momento, cuando escuché estos trabajos, preparé algunas notas que abandoné al momento de traspasarla a este texto debido al resultado del plebiscito del 4 de septiembre recién pasado (2022) en Chile. Los resultados conocidos tempranamente ese día me han hecho reflexionar respecto del impacto que han tenido en la ciudadanía, incluidas la población mapuche, las principales causas que apoyamos desde la intelectualidad mapuche y no mapuche en nuestro país referidas a la transformación del Estado formado por una sola nación en un Estado Plurinacional con la posibilidad de otorgarle al Pueblo Nación Mapuche no sólo un claro reconocimiento, sino grados de autonomía para la toma de decisiones respecto de los territorios en los cuales son amplia mayoría. Lo ocurrido me ha llevado a cuestionar la validez de nuestros estudios y propuestas y a repensar nuestro trabajo en un país que vio en ambas iniciativas un peligro a la unidad nacional y territorial. Pudimos, además, constatar en estos últimos meses de trabajo con algunas autoridades regionales la desconfianza que tienen las comunidades en nuestro trabajo, que perciben estéril y, lo peor, como una apropiación del conocimiento que transmiten solo con el fin de publicarlos y agregar antecedentes a nuestras trayectorias profesionales para los ascensos académicos en las universidades o centros de estudios. Los trabajos que voy a comentar me permiten presumir que esta situación se aprecia con más claridad en Chile que en Argentina, tal vez, porque en este caso los que exponen son antropólogas y antropólogos con más trabajo en terreno y en contacto más directo con las comunidades.

Dicho lo anterior, voy a partir comentando el trabajo “La tierra de los otros” del Grupo de Investigación sobre Territorialidades, Alternativas y Agencia Colectiva en Nor-Patagonia”, que encabeza Laura Kropff e integrado por once colegas más, todas y todos vinculados a la Universidad Nacional de Río Negro, sede Bariloche. Lo primero que me llamó la atención es que se trata de un grupo que lleva ya varios años trabajando el proceso de consolidación de la matriz Estado-Nación-Territorio en Patagonia, tema que cruza la historia de nuestros países desde al siglo XIX, cuando surgen los estados nacionales y extienden sus dominios a territorios y población sobre los cuales la Corona tuvo un menor control. A partir de ese momento se desarrollan varios procesos simultáneamente, entre los cuales destaco dos: una nueva construcción de las territorialidades, expuestas a subjetividades de distinta naturaleza; y, la toma de conciencia de alteridades, que las entiendo como diversidades, con las cuales el Estado debe establecer relaciones. Las dificultades surgieron cuando el territorio fue ocupado por proyectos políticos que recurrieron a la fuerza y la violencia, sin considerar los derechos de la población que los ocupaba, a lo que se sumó un racismo en desmedro de los pueblos originarios.

Se trata, sin duda, de un texto muy interesante que convoca a debates respecto de dos cuestiones que marchan paralelamente a lo largo de las páginas que leí. El primero es una especie de cuenta que da el grupo del trabajo realizado, identificando los proyectos ejecutados; y, el segundo, los temas que se abordan en estos proyectos. Así, por ejemplo, fueron apareciendo el genocidio que tuvo lugar en la Norpatagonia argentina en el siglo XIX, que se vuelve a recordar en 2017 con los asesinatos de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, que vinculan a lo que llaman una nueva concepción del territorio, estructurada, justamente, por la lógica estatal genocida. Ambos fenómenos, el genocidio y la nueva cartografía territorial, ocurrieron también en Chile y quedó expresado en una frase que encontró el historiador chileno Fernando Casanueva en un texto de Diego Barros Arana: en la Araucanía “había tierras buenas, pero indios malos”.

El grupo de Laura Kropff comenta más adelante la forma cómo el capitalismo penetró la Norpatagonia, incluyendo a las comunidades, asociada de nuevo esta penetración al tema de la tierra. El análisis que leí en este capítulo me recordó el trabajo que presentó Iván Inostroza, porque permite establecer una nueva comparación entre lo ocurrido en las dos vertientes de los Andes. Por lo mismo, cobra fuerza la idea que el *Wallmapu* configuró un territorio que experimentó procesos comunes en sus distintas unidades territoriales, separadas hace 140 años por los estados nacionales de Chile y Argentina. Igualmente, interesante es el tema del desplazamiento de la población mapuche a las ciudades, donde se instalan en los barrios periféricos, más pobres la mayoría, reproduciendo lo que ocurrió en las zonas rurales cuando el Estado dejó a las comunidades en las tierras de peor valor. Esto

también ocurrió en Chile, la diáspora mapuche se inicia hacia los años 1920 y se intensifica a partir de 1940. Como ocurrió en Bariloche, Temuco, Concepción, Santiago y Valparaíso fueron las ciudades chilenas hacia las cuales mayoritariamente se dirigieron *peñi* y *lagmien* cuando las tierras que les entregó el Estado se tornaron insuficientes para sostener a la familia, convirtiéndose en la mano de obra más barata del mercado laboral de estas ciudades. En estas también se reproduce, y tal vez con más fuerza, el racismo del XIX, convirtiéndose en un fenómeno que se extendió a todo el continente. La literatura peruana lo ha abordado de una manera excepcional, visto, además, desde la perspectiva del conflicto entre el indígena que busca mimetizarse con el ciudadano y aquel que persiste en mantener su cultura. “El zorro de arriba y el zorro de abajo” de José María Arguedas es un buen ejemplo; como también la novela de Alfredo Bryce Echenique “Un mundo para Julius”, al retratar el mundo de los “cholos” que llegan a Lima; la de Ciro Alegría en “El mundo es ancho y ajeno”, el libro delicía del Águila “Callejones y Mansiones”, y en las novelas del notable escritor ecuatoriano Jorge Icaza. La forma como la literatura ha observado este fenómeno, no ha sido analizada detenidamente, hasta donde yo sé, por los historiadores y antropólogos. Podría ser un buen desafío.

El trabajo realizado por este grupo permite deducir que sus contactos con las comunidades y colectivos de la región les concede mayor validez para comentar las políticas públicas emanadas de los gobiernos argentinos e identificar algunos desafíos para el futuro, uno de los cuales es revertir “el profundo silenciamiento sobre las violencias sufridas, las estigmatizaciones y la política racializadora que han padecido”, devolviendo este conocimiento a las comunidades con las cuales se construyó, para que puedan sentarse a dialogar con las autoridades provistas de este conocimiento de su pasado. Para terminar, sólo cabe felicitar a las y los autores por esta contribución.

El segundo trabajo que comentaré es “Memorias, luchas territoriales e investigación en *Puelmapu*”, preparado por el “Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas”, encabezado por Mariel Bleger, al cual se agregaron dos colaboradoras de la Universidad de Buenos Aires y dos de la Universidad de Río Negro. Este equipo se constituyó más tempranamente que el anterior, data del 2008, y está constituido por antropólogas sociales que se comprometieron a estudiar los recuerdos mapuche tehuelches con el propósito de contribuir a la restauración de las memorias en un contexto de lucha marcado por la violencia. En términos más concretos, buscan establecer la relación entre memoria, territorialidad y subjetividades políticas indígenas, de acuerdo a lo que les pareció necesario en sus interacciones con comunidades, organizaciones y familias indígenas. En este caso, estaríamos en presencia de un equipo de trabajo que responde a lo que sus sujetos de estudio les sugieren investigar. No es el equipo el que decide qué hacer, son los propios protagonistas quienes conviven

con una memoria de violencia, genocidio y despojo lo que los transforman en antropólogos conectados con una etnografía comprometida.

De acuerdo a lo que plantean, son los colectivos indígenas los que buscan restaurar una memoria en su condición de grupos subalternos, conscientes hoy día de desigualdades que se gestaron en el pasado. El tema es más complejo de lo que parece, porque al explorar la memoria el investigador debe estar atento a lo que escucha e indagar los silencios como resultado de borramientos y estigmatizaciones provocadas por discursos y prácticas hegemónicas impuestas a través de un relato histórico oficial que ocultó capítulos de la historia en su afán por invisibilizar la violencia que recayó sobre los pueblos subordinados. En el fondo, se podría afirmar que los pueblos ancestrales no sólo fueron colonizados con prácticas visibles; sino con otras que les permitió colonizar la memoria. Desprenderse de esa memoria, superarla como estrategia de lucha permitiría entender por qué los movimientos vinculados a la recuperación de las tierras y el territorio se han agudizado en los últimos años y, a la vez, comprender las acciones encabezadas por intelectuales mapuche que encabezan las luchas epistémicas y ontológicas, si interpreto bien a las autoras de esta ponencia, para relatar la otra historia, aquella que los estados a través de la educación ocultaron.

Recuperar los silencios implica un cuidadoso trabajo al momento de recoger los relatos de quienes están dispuestos a compartir sus memorias y aquellos que se conservan en los archivos. Personalmente, me pareció muy iluminador los distintos tipos de memorias que distinguen: las memorias urgentes; las de fogón o brasero, en otras regiones; las de archivos, cartografía y de proyectos. El investigador debe estar atento a los escenarios distintos y condiciones en que se recogen. En las urgentes y de fogón, el investigador se está interrelacionando con quienes relatan sus recuerdos, se trata de saber escuchar; en los archivos, está aislado, entregado sólo a su capacidad de entender lo que dicen las fuentes escritas y lo que podrían ocultar; mientras las de proyectos tienen ciertos grados de compromiso con los fines que se propone el investigador y/o el colectivo que está a la espera de los resultados del mismo.

Tratándose de grupos subordinados, los temas de la violencia y las políticas extractivistas emergen permanentemente. Y, tal como ocurrió con el pueblo mapuche tehuelche, esto se repite también en otros grupos subalternos, de acuerdo a lo que el propio grupo de trabajo reconoce y que serviría para explicar el hecho de que en las últimas décadas en nuestro continente diversos grupos se hayan unido en movilizaciones que interpelan a los estados nacionales, símbolos de los agentes que impusieron subordinación.

En resumen, podría agregar que el trabajo de este grupo de antropólogas abre nuevos campos de estudio, con sustentos teóricos novedosos y propuestas metodológicas sobre las cuales debemos reflexionar.

El tercer artículo corresponde al del equipo que encabeza Angélica Gualmes Namuncurá, integrado por tres colegas más, todas pertenecientes a la Universidad de Buenos Aires. Su título es “Discursos y prácticas hegemónicas acerca de la política mapuche y las políticas indigenistas estatales”. Según declaran uno de sus objetivos es “identificar las distintas formas agentivas en que los sujetos indígenas recuperan su pasado y lo transforman en acción política, con el fin de producir cambios históricos concretos”. En torno a este objetivo, las autoras entrecruzan los conceptos de pasado, memoria y acción política, que abordan en función de tres ejes que, lamentablemente no identifican con claridad, aunque se podrían desprender de los tres apartados del trabajo. La figura de Kallfucurá en el imaginario de su gente (Comunidad Namuncurá, en el paraje San Ignacio de la provincia de Neuquén); la participación política y los liderazgos políticos-religiosos de mujeres mapuche en las provincias de Neuquén y Buenos Aires a mediados del siglo XX; y las reelaboraciones y resignificaciones del *Nor Feleal* (Sistema Administración de Justicia Mapuce).

Como señalan las autoras, Kallfucurá es un personaje central en la historia de Argentina del siglo XIX y una figura paradigmática para el mundo mapuche del *Puel* y *Gulumapu*. La estrategia política que desplegó luego de cruzar la cordillera e instalarse definitivamente en Salinas Grandes pone en evidencia la capacidad de un lonko que fue capaz de asegurar su liderazgo al interior de su comunidad mediante una amplia red construida a través de parientes, aliados estratégicos y “una lúcida mirada acerca de la potencialidad económica y política” de su territorio, para desde allí iniciar negociaciones con el gobierno que consolidó su poder hasta 1873. Luego, la llamada Campaña del Desierto cambió el escenario, dejando, señalan las autoras, a la figura de Kallfucurá “escindida, suspendida e incorporada en el trauma de la guerra”, agravada aún más por el impacto del genocidio. Sin embargo, Kallfucurá ha vuelto a cobrar relevancia porque su cráneo se conserva en el Museo de la Plata y es reclamado por su comunidad, lo que revive los trágicos episodios ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX. El análisis que se hace de esta figura tan emblemática pone el acento, una vez más, en las consecuencias de la expansión de los estados de Argentina y Chile hacia el *Wallmapu* mediante una violencia que abrió heridas que no cicatrizan del todo.

El segundo eje, la participación política y los liderazgos políticos-religiosos de mujeres mapuche en las provincias de Neuquén y Buenos Aires a mediados del siglo XX, es particularmente interesante por dos motivos: el primero, por el rol que jugaron y juegan las mujeres mapuche en las movilizaciones hacia adentro y hacia afuera de sus comunidades; y, luego por la mirada que tienen

del feminismo tradicional, la relación público/político/masculino y la relación domestico/apolítico/femenino. El análisis que hacen sobre estas relaciones muestra que en el mundo mapuche los límites entre lo público y privado son distintos al occidental. Por tratarse de una investigación en curso, en este artículo se ofrece un estado de avance de lo hasta ahora logrado sobre el aporte de mujeres machi y *kimvn kuse* (anciana sabia) a la política desde principios del siglo XX hasta 1970.

El tercer eje, “Reelaboraciones y resignificaciones del *Nor Feleal*” (Sistema administrador de Justicia Mapuce) aborda el tema de la autonomía mapuche en el plano de la justicia y política en el marco del Estado. En lo que a justicia se refiere, Argentina puede mostrar avances que aún no se logran en Chile, en el sentido de que la institucionalidad tradicional de administración de justicia mapuche haya sido reconocida por el Ministerio Público Fiscal de la provincia de Neuquén, bajo condiciones previamente establecidas, entre las cuales, se explicita que el conflicto sólo debe involucrar a miembros de comunidades indígenas reconocidas por el Estado; que dicho conflicto haya ocurrido únicamente en territorio reconocido de las comunidades; que no afecte gravemente el interés público, excluyendo homicidios y delitos contra la integridad sexual; que la sanción no afecte los derechos humanos; y, que el conflicto sea resuelto por una autoridad legitimada por las comunidades. Estos logros fueron producto de las interpelaciones y demandas de los movimientos y organizaciones indígenas al Estado que, en este caso, derivaron un avance significativo. Este sería un primer paso en el esfuerzo por valorar prácticas del pueblo mapuche que en Chile aún no se consiguen, aunque esto no implica que en Argentina el Estado deje de imponer su poder en espacios en que “la puja hegemónica” sigue presente.

Los dos últimos trabajos han sido elaborados por los dos historiadores “chilenos”, uno mapuche y otro chileno, ambos formados inicialmente en la Universidad de la Frontera de Temuco, con la cual mantienen sus vínculos. Sus trabajos tienen un carácter distinto. El primero, de Luis Iván Inostroza, “Economía agraria: familias y productores mapuche en el sur de Chile: cambios y continuidades, siglos XIX-XX”, se sitúa en el ámbito de la economía; el segundo, de Sergio Caniuqueo, “La noción de Proyecto de Desarrollo Integral Mapuche en el *Gulumapu* y su evolución. Una aproximación histórica. 1964-1980”, se refiere a las propuestas de desarrollo elaboradas por las organizaciones mapuche, en uno de los períodos más álgidos de la historia del país.

El aporte del profesor Inostroza me parece de particular relevancia. Lejos de mostrar a un pueblo víctima de la violencia de quienes invadieron su territorio, pone en evidencia la capacidad de un pueblo de adaptarse a condiciones muy adversas, aprendiendo del “otro” y aprovechando las

oportunidades que se abrieron en medio de un proceso doloroso para muchos, que les permitió sobrevivir y mantener vivas algunas prácticas económicas y culturales.

La primera transformación económica de los lof ocurrió con la llegada del español en el siglo XVI. En medio de la resistencia que ofrecieron al invasor, fueron incorporando recursos europeos para organizar una economía basada en la ganadería y agricultura que, a la vez, profundizó las relaciones del *Gulumapu* con el *Puelmapu*, conservando prácticas productivas domésticas o familiares y una división del trabajo en las cuales el rol de la mujer y el hombre estaban claramente definidos. Estas transformaciones no abandonaron prácticas rituales, en encuentros amenizados con comidas, chicha y bailes al término de una faena colaborativa denominada *lofkuzaw*, españolizada con el término quechua de mingaco.

Esta capacidad del pueblo mapuche a adaptarse a nuevas circunstancias les permitió prosperar en los siglos XVII y XVIII. Los viajeros que visitaron el territorio dejaron constancia de una prosperidad que los sorprendió, sobre todo cuando en el XIX el capitalismo inicia sus primeros avances en la región. Iván Inostroza señala que se observa en la economía mapuche un proceso de especialización productiva asociada a la división del trabajo que recién mencionaba. Los hombres dirigían las tareas de barbecho y cosecha y labores de crianza de ganado con la ayuda de mujeres e hijos, mientras la actividad manufacturera comprometía tanto a hombres como a mujeres. Ya en el siglo XVIII la actividad textil, referida a la producción de ponchos, había alcanzado una dimensión que les permitía llegar con esta prenda hasta el norte de las provincias de La Plata en un intercambio que activó antiguas redes comerciales. En el XX, la presencia del Estado generó un escenario muy distinto, sobre todo a partir de los años 1940. Hasta ese momento las comunidades, con las pocas tierras que conservaron lograron articularse a las industrias molineras y compañías comerciales que exportaban trigo, madera y derivados de la ganadería, a través de una producción que generó una incipiente expansión económica, que se desploma más tarde cuando aumenta la población y las escasas tierras son insuficientes. En el siglo XXI, un neoliberalismo exacerbado y un capitalismo desorganizado y difuso, se tradujo en condiciones más adversas; sin embargo, numerosos emprendimientos dan cuenta de la capacidad de un pueblo de sobreponerse a las dificultades que este modelo impone.

El trabajo de Iván Inostroza nos permite mirar una historia que hemos percibido con más sombras que luces, de manera diferente. Contribuye a la reflexión y debate, sobre todo después de lo ocurrido el 4 de septiembre recién pasado al rechazarse la propuesta de una nueva constitución que recogía muchas aspiraciones que proclamamos en la academia, materia sobre la cual insistiré más adelante.

El artículo de Sergio Caniuqueo Huircapán comenta distintas propuestas de desarrollo elaboradas por organizaciones mapuche entre 1964 y 1980, un período caracterizado por tres proyectos políticos de

alcance nacional diferentes. El primero correspondió al de la “Revolución en Libertad”, proclamada por el Partido Demócratacristiano durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970); el segundo, al de la radicalización de los cambios durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973); y, el tercero, al del neoliberalismo que instaló la dictadura cívico-militar con Augusto Pinochet a la cabeza.

El trabajo del profesor Caniuqueo demuestra que las organizaciones mapuche levantaron proyectos sustentados en nociones del desarrollo que no estaban del todo claras. Su primer planteamiento apunta a establecer que el Proyecto de Desarrollo Mapuche intentó construir una noción del concepto considerando tres condiciones: 1) pensar el Desarrollo dentro del marco estatal; 2) aclarar cómo era entendida la modernidad por parte del movimiento indígena; y, 3) en contextos que cambiaron muy rápidamente. La propuesta de Frei Montalva duró seis años; la de Allende apenas tres; y la de Pinochet siete años hasta el momento en que se cierra el ciclo que analiza el autor.

Considerando las propuestas de Frei, Allende y la dictadura, Sergio Caniuqueo señala que el gobierno demócratacristiano puso el énfasis en varios puntos: la Reforma Agraria; una nueva radicación de las comunidades, fomentando el establecimiento de cooperativas campesinas que aprovecharan mejor la tierra apoyándolas con el otorgamiento de créditos; instalando una nueva política educacional y mejorando las condiciones de vida de la población mapuche. Se inicia con esto una nueva relación con las comunidades, luego que el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964), tomara distancia del movimiento mapuche. Con documentos revisados en el Archivo Regional de La Araucanía, el autor evalúa esta política y advierte los problemas que surgieron, denunciados por algunos dirigentes que hicieron referencia a las condiciones de higiene de las viviendas, las prácticas usureras de los prestamistas informales, los problemas que generaba la burocracia, los abusos y la corrupción. Las organizaciones mapuche demandaban también la instalación de escuelas granjas, mejorar la condición de los profesores rurales y otras materias que precisa Caniuqueo. Sus comentarios apuntan a suponer que el proyecto de desarrollo propuesto por el Estado habría sido aceptado por los dirigentes mapuche, sugiriendo sólo correcciones que evitaran los problemas antes señalados. En el fondo, lo que pretendía Frei Montalva era modernizar el agro y levantar la producción de un área de la economía que había quedado rezagado, cuando a nivel continental se percibió al campesinado como la clase incómoda que retardaba el desarrollo.

Durante el gobierno de Allende se radicalizaron las reformas propuestas por Frei, junto con una radicalización del movimiento mapuche. Se multiplican las tomas de fundos; el MIR, a través del Movimiento Campesino Revolucionario, penetra con fuerza en algunas comunidades, lo que se traduce en una violencia antes no percibida. Simultáneamente, algunas organizaciones mapuche

buscan conectarse con el gobierno en esta fase de izquierdización de varios dirigentes. De alguna manera, se podría afirmar que el movimiento mapuche fue cooptado tanto por el gobierno como por el MIR, cuando se creyó que la Revolución era una utopía alcanzable. La represión que puso en marcha la dictadura después cayó con mucha fuerza sobre los dirigentes mapuche comprometidos con el gobierno de la Unidad Popular; aunque otros dirigentes terminaron aliándose con el gobierno. Sin embargo, con la emergencia de los Centros Culturales a fines de los 70 se inicia una nueva fase que plantea algunas demandas que orientarán la lucha, claramente identificadas por Sergio Caniuqueo.

Escrito por un historiador mapuche de destacada trayectoria, este breve recorrido por la historia reciente de las demandas mapuche, se detiene en 1980. Más adelante, vendrán nuevos escenarios políticos, nuevas negociaciones y nuevas formas de lucha.

Para terminar, quisiera plantear un par de conclusiones. En primer lugar, la mayoría de los trabajos que emprendemos en el mundo académico sobre la relación de los estados nacionales con el pueblo mapuche se sustentan en la dicotomía víctimas y victimarios, en la cual los mapuche serían las víctimas y los victimarios los representantes del Estado y empresarios que llegaron con este. Al mismo tiempo, presumimos que la demanda de reconocimiento como pueblo nación es suficientemente fuerte al punto de reclamar una identidad nacional distinta a la chilena, con aspiraciones de autonomía territorial. Trabajos más recientes, encuestas aplicadas en el *Gulumapu* y el plebiscito del 4 de septiembre en Chile deberían, por lo menos, hacernos reflexionar respecto de estos puntos ¿Se podría pensar que la victimización del mapuche no sería otra forma más de invisibilizarlo? Esto no quiere decir que olvidemos la violencia, abusos, injusticias y discriminaciones que sufrió el pueblo mapuche, eso la historia lo ha probado con evidencias indesmentibles; sino, simplemente, abrimos a pensar la posibilidad que esas heridas estarían cicatrizando o superando menos. En los textos revisados, observo que las antropólogas argentinas reafirman una postura que se disipa en los trabajos de Sergio Caniuqueo e Iván Inostroza.

Lo anterior nos obliga, en segundo lugar, a valorar la capacidad de adaptación que ha tenido el pueblo mapuche y su disposición a superar las condiciones adversas que ha sufrido, sobre todo desde la llegada de los estados nacionales a sus territorios.

Por último, creo que los cinco trabajos son una invitación a reflexionar sobre las historias comparadas entre lo sucedido en el *Puelmapu* y *Gulumapu* desde las distintas perspectivas que ofrecen las y los autores, sin olvidar las sombras de un pasado oculto por la “historia oficial”, que hoy estamos superando; pero, valorando también la capacidad de un pueblo que, a pesar de todas las adversidades que ha enfrentado, sobrevive con dignidad.

